



Rosendo, durante una de sus dos actuaciones en Zeleste.

'ROCK'

Merecido se lo tiene

Rosendo

Rosendo Mercado (voz y guitarra), Gustavo Dinobile (teclados), Rafa J. Vegas (bajo), Miguel Ángel Jiménez (batería). Zeleste, Barcelona, 10 de febrero.

MIQUEL JURADO

Rosendo lo consiguió: éxito total, sin apelativos posibles, en su nueva visita a Barcelona.

No es fácil abarrotar durante dos noches seguidas la sala grande de Zeleste y además dejar público en la calle, y más difícil es conectar totalmente, ya desde el primer acorde de guitarra, con el público y conseguir que el clima vaya progresivamente en aumento hasta la eclosión final de calor y entusiasmo.

Cierto es que Rosendo tiene su público en Barcelona, un público de fieles seguidores, y que el madrileño salió al escenario con la batalla prácticamente ganada,

pero también es cierto que esa fidelidad es fruto de muchos años de trabajo duro y entusiasta, una fidelidad ganada a pulso. Nadie le ha regalado nada a Rosendo, incluso podría afirmarse que las cosas le han ido cuesta arriba en muchos momentos, y éxitos como el de Zeleste son el lógico y reconfortante resultado de un convencimiento en el trabajo personal a prueba de bomba, una insistencia rayando en la tozudez y una fidelidad a los propios ideales que va más allá de los límites habituales del *show business* nacional.

Pues sí, Rosendo es un *rockero* auténtico como la copa de un pino. Un *rockero* auténtico que centra su trabajo en la comunicación con un público que, de inmediato, pierde su calidad de tal para convertirse en colega de aventuras sencillas y cotidianas, de las que suceden por las calles y que no necesitan ni un pelo de imaginación

para ser creídas. Rosendo arrasó en Zeleste y merecido se lo tiene. La excusa para estos dos nuevos conciertos barceloneses era la presentación en directo de su último trabajo discográfico, un doble *elepé*, grabado precisamente en directo, con un recorrido por la trayectoria profesional del guitarrista y cantante madrileño. Así que el concierto fue una especie de *grandes éxitos* por el que fueron desfilando desde los temas más antiguos hasta alguno de los más recientes, y pudo comprobarse que uno y otros eran aceptados por el público, que los coreó con el mismo entusiasmo.

Y ese entusiasmo, sin duda, se le contagió a Rosendo, que se mostró tranquilo, relajado y contundente como nunca. *Rock and roll* duro y farragoso, simplista y atrojador, exactamente lo que se espera de él. Una actuación sin fisuras, acompañada de un sonido agresivo y transparente,

ARDUINO VANNUCCHI